

Con esta cita de las "Tesis de filosofía de la historia" de Walter Benjamin empezó la singladura de *VIENTO SUR* hace diecisiete años, cien números, 12.800 páginas y más de 1.500 artículos:

"La lucha de clases, que no puede escapársele de vista a una historiador educado en Marx, es una lucha por las cosas ásperas y materiales, sin las que no existen las finas y espirituales. A pesar de ello, estas últimas están presentes en la lucha de clases de otra manera a como

nos representaríamos un botín que le cabe en suerte al vencedor. Están vivas en ella como confianza, como coraje, como humor, como astucia, como denuedo, y actúan retroactivamente en la lejanía de los tiempos. Acaban por poner en cuestión toda nueva victoria que logren los que dominan".

Empezaba entonces ese desgraciado proceso que llamamos "unificación" entre la LCR y el MC. Se "unificó" también la prensa, pero a la manera en que se hacían las cosas: del "mensual unificado" se encargó el sector MC y del "bimestral unificado" se encargó el sector Liga. Cada publicación fue un reflejo de los perfiles respectivos y cada sector consideró una publicación como "suya", o al menos "más suya" que la otra, aunque en los primeros tiempos creo que existió una significativa voluntad de puesta en común. Dicho de otro modo, y hablando de lo que uno conoce, *VIENTO SUR* se consideró una revista de la organización unificada, que respondía al tipo de aportación política que desde la Liga se quiso hacer a la unificación.

Quienes nos encargamos de la revista la marcamos con nuestros propios gustos, criterios y hasta manías. Por eso mismo, este recuerdo de centenario de la revista es inevitablemente subjetivo y este *al vuelo* estará escrito en primera persona e irá, sin que sirva de precedente, firmado.

Eran tiempos de crisis de referencias, de malestar político, de "alejamiento de la política" llegaba a decirse. La caída del muro de Berlín planteaba interrogantes a todas las corrientes marxistas (especialmente a quienes habíamos esperado y luchado porque el derrumbe de la burocracia fuera el origen de un renacimiento socialista) a las que era necesario buscar respuestas, más allá de la

VIENTO SUR
POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

- La izquierda, después de la caída. **Alain Bihr, Toni Domènech, Josetxo Fagoaga, Eugenio del Río, Miguel Romero**
- Europa Oriental. *Del plan al clan.* **Catherine Verla**
- Argelia. *Cuarteles contra mezquitas.* **Chawki Salhi, Samira Fellah**
- Europa Occidental. *Antes y después de Maastrich.* **Claude Gabriel**
- El Salvador. *Entrevista al comandante Mario López (FMLN).* **Eric Toussaint**
- Brasil. *Voces del PT.* **José María Galante**

N.º 100 ENERO-FEBRERO 1992 350 PÉSETAS

reafirmación doctrinal. Aquí la izquierda radical no había llegado a entender la profundidad del golpe recibido con la derrota en el referéndum de la OTAN y llevaba años desorientada y vulnerable. Queríamos reivindicar la política y la organización revolucionaria, pero para eso había que someterlas a la crítica, a la auto-crítica, al debate, sin censuras, sin habitaciones cerradas y sin empezar de cero. Al servicio de este objetivo ineludible se empezó a diseñar *VIENTO SUR*.

Reivindicar la política significaba también rebelarse contra su reducción al ámbito del Estado. Había que defender el sentido de la política entendida como una acción militante articulada cuyo objetivo es combatir todas las manifestaciones del poder establecido, no sólo, ni fundamentalmente respecto a las instituciones del Estado, sino a la vez en la opresión patriarcal, en la economía, la cultura, la relaciones sociales y personales, el modo de vida...; la cita de Walter Benjamin proponía una manera de vitalizar la política que queríamos hacer nuestra. En fin, el “*movimiento real que critica el orden existente*” era entonces la suma de los movimientos sociales. La conexión con ellos era vital para dar un nuevo aliento a la izquierda política radical.

Había pues que buscar artículos más allá del comentario sobre la coyuntura, accesibles a lectores militantes, pero con cierta ambición de profundidad, que requirieran una lectura tranquila y abrieran debates plurales sobre los temas apremiantes que alimentaban la crisis de la izquierda política y sobre las experiencias prácticas que podían contribuir a decantarlos.

Con estos criterios orientamos las secciones de la revista, que tenían como base el debate de *Plural*, pero incluían análisis sobre la actualidad política, entendida según el párrafo anterior, junto a fotografías, poesía, obra gráfica.

Buscamos un formato que respondiera a este proyecto editorial. El resultado fue recibido con “división de opiniones” pero creo que el diseño de Jérôme Oudin y Susanna Shannon respondía muy bien a lo que queríamos: una revista de apariencia humilde, barata, impresa en papel reciclado (considerado entonces de “baja calidad”), fácil de maquetar, manejable y cómoda de leer. Todo lo cual se correspondía con una cierta idea sobre la imagen que debía proyectar la izquierda radical, contrapuesta al gusto *pre-fashion* que llegaba de la coquetería posmoderna.

El nombre que adoptamos llegó finalmente por casualidad. Queríamos algo nada declamatorio, que aludiera a levantar el ánimo, a despejar el aire enrarecido, que pudiera ser compartido más allá de identificaciones ideológicas. Después de buscar nombres de estrellas, plantas, embarcaciones de bajura... **Sabino Cuadra** propuso un día: “*Viento Sur*” y fue como un fulminante bautizo laico. Poco después, **Joaquín Nieto** recordó unos versos de *Poeta en Nueva York*, que nos servían muy bien como definición surrealista de nuestro proyecto. Lo pusimos en la contraportada y echamos a andar.

Pedimos a varios amigos en el nº 1 que nos contaran qué esperaban de la revista. Era una forma de plantearnos exigencias, de saber a dónde debíamos llegar. Voy a recordar dos de ellas, escritas por amigos que deberían haber escrito en este número 100, pero por circunstancias de las que no son responsables, han quedado fuera del sumario. Al menos así no quedan fuera de la revista.

Nos dijo **Daniel Raventós:**

Si esta revista ha de ser de reflexión, de estudio, de análisis... cuanto más libre mejor. Al revés también es cierto: cuanto menos libre peor. En breve: una revista para militantes libres que piensan con su propia cabeza, como alguien que no está de moda, ya digo.

Militante y libre, así sería la revista que me gustaría. ¿Lo que no? No hay que complicarlo mucho: que Viento Sur fuera precisamente lo contrario. O incluso “un poco contrario”. No hay “mal menor” que aquí pueda alegarse.

Me vienen a la memoria unas frases que traduzco del catalán pues es en mi lengua que las he leído: “El principio del 'mal menor' es el principio de la desesperación. La mayoría de las veces no hace más que alargar las cosas hasta que se impone el mal mayor. Arriesgarse a hacer aquello que es justo y humano y tener fe en el poder de la voz de la humanidad y la verdad, es más realista que el pretendido realismo del oportunismo”. Son palabras quizás demasiado grandilocuentes para mi gusto, pero son buenas. Sirven.

Y éstas fueron las propuestas de **Petxo Idoyaga:**

La mentalidad dominante, aquélla que aparece como un hecho natural y no necesita siquiera ser explicada ni defendida, proclama la muerte de cualquier anhelo situado fuera de lo cotidiano y alcanzable de manera colectiva. El mundo ya está hecho. Sólo queda que cada quisque busque su hueco en él, a codazos. Y por encima de cada hueco, protegiéndonos de todo conflicto están el conocimiento y la seguridad: el Sistema, el Mercado, el Estado, trino y uno.

Resistirte a esta evidencia será, estoy seguro, la línea editorial de Viento Sur. Y como línea editorial creo que con eso basta. A partir de ahí, la revista debería ser un lugar de encuentro de las reflexiones y utopías de todas las rebeldías. Tan plurales como son, sin que precisen etiquetas ni precios o valores escalonados según su lugar en organigrama alguno.

Debería ser, también, un espacio de reconstrucción crítica de la crítica. Ese espacio en el que se conjugan divergencias diversas de pensamiento (el marxismo, la historia, el análisis...) está más sujeto hoy a guiños y poses, reafirmaciones y abandonos apresurados, que a una reflexión seria. Si consiguiéramos abandonar esa especie de campeonato sobre quien tiene la razón y ponernos, simplemente, a razonar (en debate abierto que es, ahora, la mejor forma de hacerlo), se podría avanzar en la reconstrucción de una memoria histórica más imprescindible, si cabe, tras el hundimiento de la URSS.

Creo que podemos leer ahora estos párrafos sin inquietarnos demasiado, pensando que hemos andado cerca de esos deseos. No es poca cosa.

Este número 100 ha sido preparado conjuntamente con **Jaime Pastor** y con el apoyo de la Redacción, especialmente de **Carlos Sevilla**. El enfoque no tiene ningún misterio: hemos pedido colaboraciones a personas con las que tenemos ya una larga relación de amistad (**Toni Domènech** escribió en el nº 1 y **Aca-cio Puig** hizo la propuesta gráfica), junto con nuevos colaboradores, buscando una presencia significativa de gente joven (más o menos, un tercio de los artículos). Propusimos como tema general “Argumentos anticapitalistas” y ése es el título de la revista. Hay algunos temas próximos o comunes, y en algunos de ellos claramente polémicos, pero hemos preferido organizar la revista por orden alfabético; así cada lector(a) hará a su gusto el sumario. Para dar una idea de por donde andaban los debates en los tiempos del nº 1, he rescatado lo que escribí entonces; puede interpretarse como inmodestia, pero es sobre todo lo más simple.

Hay un cambio en el logotipo: donde figuraba “*por una izquierda alternativa*”, está ahora la web de la revista. El cambio no tiene especial significado: pensamos en la Redacción que el término tuvo sentido en su momento, pero ha perdido significado y ahora no añade nada al perfil de la revista. En cambio tenemos previsto dar un nuevo impulso a la edición de la revista en internet.

Hay otro cambio menos llamativo, pero más importante para quienes hacemos la revista. **Pedro Venero**, que ha hecho un trabajo formidable en la Redacción, en cantidad y en calidad, durante muchos años, deja de encargarse de la maquetación de la revista impresa. Continuará como *webmaster*, así que afortunadamente sigue con nosotros.

Bueno, pues, estamos contentos por haber llegado hasta aquí en buena forma. La prensa militante tiene el mismo objetivo básico que cualquier persona: durar dignamente, o sea, vivir con sentido. El cementerio de la prensa de izquierdas está lleno de magníficos proyectos, en los que gente inteligente invirtió esfuerzos e ilusiones... pero sólo durante unos pocos números. También se puede vivir sin sentido, sacar cada cierto tiempo unas páginas impresas que no cumplen ninguna función, ni ocupan ningún papel en el pensamiento y la acción crítica del “orden existente”.

Para vivir con sentido, es necesaria una comunicación efectiva entre redacción y lectores(as). O sea que si hemos llegado hasta aquí ha sido tanto por quienes hacemos la revista como por quienes la leen. Así que podemos compartir la enhorabuena.

Y en fin, como diría **Pep Guardiola**, que sabe mucho de esto, no hay que demorarse en las “victorias”, porque enseguida hay que empezar a preparar el siguiente partido. Hasta el próximo número pues. Y gracias por la compañía. M. R.